

El Combate Urbano:

Confrontando al Espectro

Teniente Coronel (R) Lester W. Grau, Ejército de EE.UU., y
Jacob W. Kipp

A MEDIDA QUE las Fuerzas Armadas continúan reestructurándose y reduciéndose, están abandonando las misiones que les competían como fuerza desplegada en ultramar durante la época de la Guerra Fría, para realizar las operaciones más complejas de una fuerza expedicionaria de la época de post Guerra Fría. Para el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina de EE.UU., estas nuevas misiones muy probablemente implicarán el combate urbano, al que un autor contemporáneo ha llamado el “combate en el infierno”.¹ Aunque el combate urbano ha sido una constante a través de la historia, su frecuencia y su magnitud probablemente aumentarán, convirtiéndose en amenazas emergentes, a medida que los guerrilleros urbanos, los terroristas y los ejércitos inferiores busquen la cobertura ofrecida por las urbes.

Desde los albores de la historia, el combate urbano ha exigido el despliegue de fuerzas masivas de soldados de infantería desmontados, una gran cantidad de tiempo, el empleo de las armas combinadas, y cantidades asombrosas de munición. La fuerza de asalto corre el riesgo de desgastarse producto de los rigores del combate, de una insuficiencia de abastecimientos, y de enfermedades epidémicas. Los asaltos contra ciudades han producido muchas bajas civiles y militares, y han causado la destrucción de ciudades enteras. El combate urbano moderno en muchas ocasiones ha interrumpido el ritmo operacional de una fuerza, agotado las existencias logísticas, y destruido las reputaciones de comandantes promisorios.

El combate urbano del futuro no será más fácil, pues aún le presentará al comandante desafíos operacionales y estratégicos adicionales que no podrá resolver con la simple aplicación del “arma mágica”, así como se suele considerar la tecnología de punta. Los soldados tienden a pensar que el combate urbano no les exige más que un cambio de terreno y de táctica, tal vez debido a que el

término actualmente empleado por el Ejército —Operaciones Militares en Terreno Urbanizado (*Military Operations on Urbanized Terrain; MOUT*)— menosprecia las dificultades singulares de tales operaciones. Por más importante que sea el factor terreno en la resolución de los problemas tácticos, los dilemas más insolubles del combate urbano están arraigados en la complicada serie de sistemas y la alta densidad de población que se encuentran en las ciudades. Históricamente la ciudad presenta un tipo de problema muy especial para los comandantes y estados mayores que prestan servicios en los niveles operacional y estratégico. Así como observó Michael Walzer, las poblaciones civiles no acatan la “convención de la guerra” que rige la conducta militar. La convención de la guerra constituye el cimiento moral de la guerra, formando la base de las reglas de empeñamiento. Walzer presenta una discusión de la polémica entre los conceptos militares de utilidad y proporcionalidad, y los derechos humanos de los no combatientes.² Por definición, la convención de la guerra impone ciertos límites a la vez que reconoce cuán poderosa que puede ser la necesidad. El combate urbano moderno asume varias formas, incluyendo las de sitio, de guerra de guerrilla y de terrorismo. En estos dos últimos casos, el contenido político de los actos conlleva su propio código de acción militar. Los soldados que enfrentan estas amenazas se encontrarán llevados al vacío entre la violencia organizada permitida según las normas de la convención de la guerra, y los límites impuestos a aquéllos responsables del cumplimiento de una función policial en una sociedad civil.

En su manifestación moderna, el terror es la forma totalitaria de la guerra y de la política. Rompe la convención de la guerra y el código político. Trasciende los límites morales, hasta tal punto que no parece posible imponer otra limitación más, pues dentro

Las ciudades son organismos sociales; son los centros de gravedad para todo tipo de lucha política y militar. Un desafío crucial para los soldados modernos será la misma naturaleza cambiante de la ciudad, especialmente la escala global de la urbanización, la creciente complejidad de la vida urbana, y la creciente interdependencia internacional.

*de las categorías de civil y ciudadano, no existe ningún grupo más pequeño que pueda considerarse inmune a sus efectos.*³

El enfoque en el *terreno* urbano no puede dilucidar esta cuestión central relativa a la desintegración de los códigos militares y políticos. Sin embargo, presenta el mayor desafío porque la guerra urbana constantemente cambia la dinámica militar y política. Las ciudades son organismos sociales; son los centros de gravedad para todo tipo de lucha política y militar. Un desafío crucial para los soldados modernos será la misma naturaleza cambiante de la ciudad, especialmente la escala global de la urbanización, la creciente complejidad de la vida urbana, y la creciente interdependencia internacional.

Bienvenido a Megápolis

Durante la mayor parte de la historia humana, las ciudades han representado la riqueza y el poder de sus estados e imperios, constituyendo además los objetivos más lógicos en tiempos de guerra. Las ciudades se desarrollaron al lado de ríos, caminos y puertos desde donde se facilitaba el comercio y el control del campo. Muchas veces las ciudades se han desarrollado próximas a instalaciones militares y castillos ubicados en terreno que ofrecía ventajas militares. Desde los albores de la historia, los estados han fortificado y guarnecido a sus ciudades con el fin de conservar su riqueza, su control administrativo y su poder. Aunque la población era, en su mayoría, rural, los centros urbanos eran el mismo corazón de las actividades políticas, económicas, culturales, militares, educacionales y religiosas dentro del país. Las guerras comenzaron y terminaron con ataques o bien con sitios prolongados de ciudades. La construcción científica de las fortificaciones alrededor de las ciudades surgió como el campo predominante de la ciencia militar. Su corolario, la conducción de sitios exitosos, también llegó a constituir un campo de estudios rigurosos de la teoría y práctica científicas. Sin embargo, así como señala el sociólogo Max Weber en su análisis

de la evolución de la ciudad, las diferentes civilizaciones desarrollaron ciudades muy distintas.⁴ Weber sostiene que en la ciudad occidental, tanto en la antigüedad como en el medioevo, las cualidades militares entre la ciudadanía y sus capacidades de defensa propia formaban una parte indispensable de la vida urbana.

Este énfasis en las ciudades cambió, producto de la Guerra de los Treinta Años. Con el desarrollo de la nación-estado, del ejército permanente y la revolución producida por la pólvora, las ciudades dejaron de poseer la integridad militar suficiente para protegerse contra la penetración de una fuerza enemiga y evitar convertirse en campos de batalla. En el siglo XVIII, el ejército del adversario reemplazó la ciudad principal del enemigo como objetivo militar inmediato, y los comandantes en el terreno aspiraban a obligar al ejército enemigo a comprometerse en una batalla decisiva capaz de terminar la guerra. Esto lo podían lograr si maniobraban para poder amenazar a una ciudad capital u otra ciudad de gran importancia económica.

La conquista de ciudades intactas, infligiéndoles un mínimo de daño, era el objetivo político preeminente, por lo cual, durante las guerras, las ciudades muchas veces se declaraban abiertas y las batallas se libraban fuera de sus murallas con el fin de evitar el caos social y económico de un sitio prolongado y de un violento combate urbano. Los comandantes militares, más interesados en la guerra de maniobra que en la de desgaste, evitaban luchar en las ciudades siempre que les fuera posible. En aquellos casos cuando se luchaba por el control de una ciudad, los civiles normalmente eran evacuados o bien se les exhortaba a salir, de forma que el combate tuviera lugar en ciudades mayormente “vacías”. El incendio de Moscú por sus defensores y el de Atlanta por los agresores marcaron un cambio de esta política, pues constituyeron respectivamente un indicio de la cruenta “guerra popular” descrita por Tolsoy y el “infierno” deliberado mencionado por Sherman. La guerra de sitio en una ciudad moderna e industrializada, polarizada por los antagonismos entre las dispares clases sociales, bien podía provocar malestar social y revolución, así como sucedió tras el sitio de París por los alemanes en 1870, el cual sirvió como catalizador de la Comuna de París en el año 1871.

La Revolución Industrial convirtió las ciudades en las forjas de ejércitos nacionales y campos de batalla potenciales. En el siglo XX, las ciudades han resistido la devastación de bombardeos aéreos y los estragos del combate terrestre. A comienzos de la II Guerra Mundial, se realizaron pocos esfuerzos por evitar la destrucción de las urbes. Los franceses declararon a París una “ciudad abierta” con el fin de evitar su destrucción en el mes de junio de 1940. El general Douglas MacArthur hizo semejante pronunciación con el objetivo de

Elementos de la 1ª División de Caballería avanzan a través del campo de deportes después de entrar a la fuerza el Estadio Rizal en Manila, en el mes de febrero de 1945.



Foto: Departamento de Defensa

Incluso durante la II Guerra Mundial, el combate urbano ocurrió en ciudades con grandes poblaciones aún resistiendo, tales como Manila, Varsovia, Budapest y Berlín. Es más, las horribles bajas sufridas por la población civil no fueron necesariamente infligidas por un asalto directo. Por orden de Hitler, el Grupo del Ejército Norte bajo Von Leeb nunca lanzó un asalto preparado contra Leningrado, sino que le impuso un sitio que duró 900 días e infligió más de 400.000 bajas civiles.

salvaguardar a Manila durante su retirada a la península de Bataan en el año 1942. Pero estas acciones son excepcionales. Varsovia, por ejemplo, sirvió en tres ocasiones distintas como campo de batalla urbano: en septiembre de 1939, cuando culminó la campaña “relámpago” del *Wehrmacht*; en abril de 1943, durante la sublevación en los barrios judíos y la represalia tomada por el partido nazi en la forma de la “solución final”; y en los meses de agosto y septiembre de 1944, durante la insurrección general del *Armija Krajowa* (ejército popular polaco). En el mes de enero de 1945, cuando el Ejército Rojo finalmente conquistó la ciudad, el 85 por ciento de los edificios de Varsovia había sido derrumbado y su población ya había desaparecido, pues muchos habían sido muertos y otros llevados al cautiverio.

En la mayor parte de los casos, prevaleció la prudencia operacional durante toda la II Guerra Mundial, y los comandantes en el terreno evitaron el combate urbano siempre que les fuera posible hacerlo. Las circunstancias

muchas veces les exigieron luchar en las ciudades. Las decisiones estratégicas de Adolfo Hitler y José Stalin transformaron las ciudades de Stalingrado y Berlín en efectivos infiernos en los ríos Volga y Spree. Las decisiones estratégicas tomadas durante el período de postguerra sobre los armamentos nucleares, también han amenazado con la devastación urbana. Así todo, las fuerzas terrestres han desarrollado su doctrina del combate terrestre, aferrándose al concepto de evitar combatir en las ciudades siempre que sea posible y, cuando el combate urbano resulte inevitable, de luchar sólo en ciudades evacuadas. Sin embargo, la realidad suele interferir con la doctrina.

El mundo ha cambiado enormemente desde el final de la II Guerra Mundial. La población rural ha disminuido notoriamente, al mismo tiempo que la población urbana ha crecido en forma exponencial. En su descripción del papel que habrá de cumplir la ciudad en el siglo XXI, Jacqueline Beaujeu-Garnier escribió que, “La gran



Fuerzas rusas conducen una operación de cruce de río en Grozny, Chechenia.

Foto: Soldier of Fortune

Los comandantes operacionales deben considerar muchos factores antes de iniciar cualquier intento por conquistar una ciudad. Las operaciones urbanas tradicionales comienzan con un cerco de la ciudad, la cual es de por sí una operación desalentadora. La zona metropolitana de Shanghai, incluyendo la ciudad y los alrededores, tiene una población de más de 125 millones de personas en un área total de 2.383 millas cuadradas, con una fuerza policial casi tan grande como el Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos. Si el comandante operacional opta por efectuar un cerco de una ciudad, la próxima decisión que tiene que tomar es cómo reducirla.

aún resistiendo, tales como Manila, Varsovia, Budapest y Berlín. Es más, las horribles bajas sufridas por la población civil no fueron necesariamente infligidas por un asalto directo. Por orden de Hitler, el Grupo del Ejército Norte bajo Von Leeb nunca lanzó un asalto preparado contra Leningrado, sino que le impuso un sitio que duró 900 días e infligió más de 400.000 bajas civiles.⁷ Desde la II Guerra Mundial, la presencia de grandes cantidades de civiles indígenas parece ser una característica in-

metrópoli es el símbolo de nuestra época”.⁵ El proceso de urbanización se desarrolla con más rapidez en Asia y África. La ONU pronostica que en el año 2025, el 60 por ciento de la población mundial (5 mil millones de personas) se encontrará en las zonas urbanas.⁶ La expansión urbana obstaculiza muchas líneas operacionales, impidiéndoles a las unidades militares evitar las ciudades, situación que quedó ilustrada en el corredor occidental de Corea, en el Ruhr en Alemania, en la ruta de aproximación entre Shanghai y Beijing, en el valle del Ganges, y en la ruta de aproximación entre Boston y Washington. Muchas ciudades actualmente están tan densamente pobladas que resulta imposible evacuarlas y los residentes desplazados no tienen dónde refugiarse, situación desde ya evidente en Singapur, Hong Kong, Calcuta, Tokio, Seúl, Lagos, la Ciudad de México y Los Angeles.

Incluso durante la II Guerra Mundial, el combate urbano ocurrió en ciudades con grandes poblaciones

mutable del combate urbano, así como quedó de manifiesto en Seúl, Hue, Beirut, Kabul, la Ciudad de Panamá, Mogadishu, y Grozny.

El combate urbano resulta cada vez más probable, debido a la amenaza presentada por las armas de precisión a las maniobras operacionales y tácticas en terreno despejado. Aquellos comandantes carentes de la cantidad suficiente de tales armas descubrirán que las ciudades les ofrecen terreno ventajoso para maniobrar, siempre y cuando tengan mejores conocimientos de la ciudad que el adversario, y puedan movilizar a la población y los recursos urbanos en apoyo a sus objetivos. Tal situación vuelve inútil la guerra de maniobra contemporánea. Ahora es posible que la maniobra efectuada por fuerzas sólo sea posible en las ciudades, debido al predominio de las armas de gran precisión en el campo. La maniobra conducida por el fuego bien puede ser la única forma de maniobra posible en el campo. La presencia de personal no combatiente y la misma naturaleza de la ciudad son

factores que pueden dificultar el empleo exitoso del fuego de precisión. Aunque sí es posible lanzar ataques de precisión contra industrias, instalaciones, infraestructura y sectores militares específicos como parte de un plan global de maniobra por el fuego, tales ataques nunca podrán ocupar y mantener una ciudad.⁸ Los ataques de alta precisión dirigidos contra Bagdad durante la Guerra del Golfo Pérsico y, más recientemente, contra la capital del Sudán y de nuevo contra Bagdad, además de Belgrado, infligieron daños limitados sin lograr imponer la voluntad del agresor al régimen objetivo del ataque.

El cambio de actitud de las Fuerzas Armadas estadounidenses, que han abandonado sus posiciones adelantadas en ultramar para convertirse en una fuerza expedicionaria, aumenta sus probabilidades de verse involucradas en combates urbanos en el futuro. Una fuerza expedicionaria no puede prescindir de dos elementos vitales —un campo de aviación y un puerto— que normalmente se encuentran en una zona urbana. Si tales medios se encuentran en un país aliado, entonces se supone que no exista ningún inconveniente en utilizarlos. Si se ubican en un país no aliado y la población local respalda a las fuerzas estadounidenses, esta aceptación inicial puede cambiar una vez que estalle el combate, situación que ocurrió en el caso de Mogadishu. Si la población local rechaza la presencia de fuerzas estadounidenses desde su llegada, la primera batalla bien puede ser urbana.

El Espectro del Combate Urbano

El combate urbano puede ser librado en diferentes niveles de intensidad y compromiso. Puede incluir las acciones de una fuerza externa que interviene con el objetivo de rescatar a sus conciudadanos de un escenario urbano peligroso, lo cual ocurrió en las evacuaciones de los no combatientes realizadas por el Cuerpo de Infantería de Marina en Tirana, Kinshasa, Monrovia y Freetown. El combate urbano puede incluir las acciones de una fuerza de imposición de la paz cuando la policía local ya no puede controlar la situación y los elementos criminales o facciones rivales se han apoderado de la ciudad, así como sucedió en los disturbios en Los Angeles, en Mogadishu, en Beirut y en Río de Janeiro.⁹ El combate urbano puede ser el resultado de una insurrección armada, como fue el caso de Budapest en 1956 y de Monrovia y Herat en 1979, e incuestionablemente incluye las acciones realizadas en una ciudad regida por la ley marcial donde los guerrilleros urbanos se oponen a la fuerza armada y se dedican a llevar a cabo actos terroristas así como lo hicieron en Kabul, Dublín, Kandahar y Jerusalén.¹⁰ El combate urbano entre dos fuerzas armadas distintas es la forma más obvia del combate urbano, ejemplos de lo cual se vieron en Seúl, Hue, la Ciudad de Panamá, Grozny y

Sarajevo.¹¹ Finalmente, la destrucción de ciudades con armas nucleares estratégicas sigue siendo una forma posible, aunque irracional, de combate urbano.

Resulta más probable que se conduzcan actividades de combate urbano en el extremo de menor intensidad del espectro de combate. De ahí que los planificadores deban considerar cómo luchar contra pandillas criminales, insurgentes armados y guerrilleros urbanos.

Aquellos comandantes carentes de la cantidad suficiente de tales armas descubrirán que las ciudades les ofrecen terreno ventajoso para maniobrar, siempre y cuando tengan mejores conocimientos de la ciudad que el adversario, y puedan movilizar a la población y los recursos urbanos en apoyo a sus objetivos. Tal situación vuelve inútil la guerra de maniobra contemporánea. Ahora es posible que la maniobra efectuada por fuerzas sólo sea posible en las ciudades, debido al predominio de las armas de gran precisión en el campo. La maniobra conducida por el fuego bien puede ser la única forma de maniobra posible en el campo.

Consideraciones Operacionales del Combate Urbano

Cada ciudad es única. Algunas son fuertes y resistentes, en tanto que otras son frágiles e incapaces de lidiar con las exigencias de la vida cotidiana, ni hablar de las acciones militares. Algunas ciudades, especialmente en el mundo en vías de desarrollo, difícilmente pueden satisfacer las necesidades básicas de agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, transporte, recolección de basura y servicios de sanidad pública para sus ciudadanos. La conducción de acciones militares en algunas ciudades, tales como Hong Kong, Nueva York, Francfort, Seúl y Singapur, pondría en peligro la misma estabilidad económica de la nación y del planeta. En otras ciudades, la realización de una acción militar sólo tendría un impacto local. En cualquier caso, las acciones militares tendrán mayores consecuencias políticas, económicas, sociológicas y comerciales en las ciudades que en el campo. Por consiguiente, el accionar del comandante operacional probablemente esté sujeto a una variedad de exigencias y limitaciones políticas y las restricciones impuestas por las reglas de empeñamiento vigentes. Las decisiones políticas tomadas desde lejos del escenario

pueden cambiar la misión o introducir a otras fuerzas con diferentes misiones en la ciudad, produciendo resultados calamitosos.¹²

Los comandantes operacionales deben considerar muchos factores antes de iniciar cualquier intento por conquistar una ciudad. Las operaciones urbanas tradicionales comienzan con un cerco de la ciudad, la cual es de por sí una operación desalentadora. La zona

Cada ciudad es única. Algunas son fuertes y resistentes, en tanto que otras son frágiles e incapaces de lidiar con las exigencias de la vida cotidiana, ni hablar de las acciones militares. Algunas ciudades, especialmente en el mundo en vías de desarrollo, difícilmente pueden satisfacer las necesidades básicas de agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, transporte, recolección de basura y servicios de sanidad pública para sus ciudadanos. La conducción de acciones militares en algunas ciudades, tales como Hong Kong, Nueva York, Francfort, Seúl y Singapur, pondría en peligro la misma estabilidad económica de la nación y del planeta. En otras ciudades, la realización de una acción militar sólo tendría un impacto local.

metropolitana de Shanghai, incluyendo la ciudad y los alrededores, tiene una población de más de 125 millones de personas en un área total de 2.383 millas cuadradas, con una fuerza policial casi tan grande como el Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos.

Si el comandante operacional opta por efectuar un cerco de una ciudad, la próxima decisión que tiene que tomar es cómo reducirla. La táctica tradicional es efectuar una operación de limpieza sistemática de la ciudad, avanzando de una cuadra a otra, con el fin de eliminar a las fuerzas opositoras. Normalmente la ciudad se subdivide en zonas relativamente pequeñas, que fácilmente se pueden controlar y reducir. Este método, que ha cambiado poco desde la II Guerra Mundial, exige el empeño de mucho personal y consume grandes cantidades de tiempo y de medios de apoyo logístico.

Una innovación reciente sugiere que el comandante utilice tácticas de penetración urbana, avanzando en múltiples ejes para conquistar un objetivo importante y luego aislarlo y protegerlo del enemigo.¹³ Ésta fue la aproximación inicialmente adoptada por los rusos en la batalla por Grozny. Avanzaron en múltiples ejes para

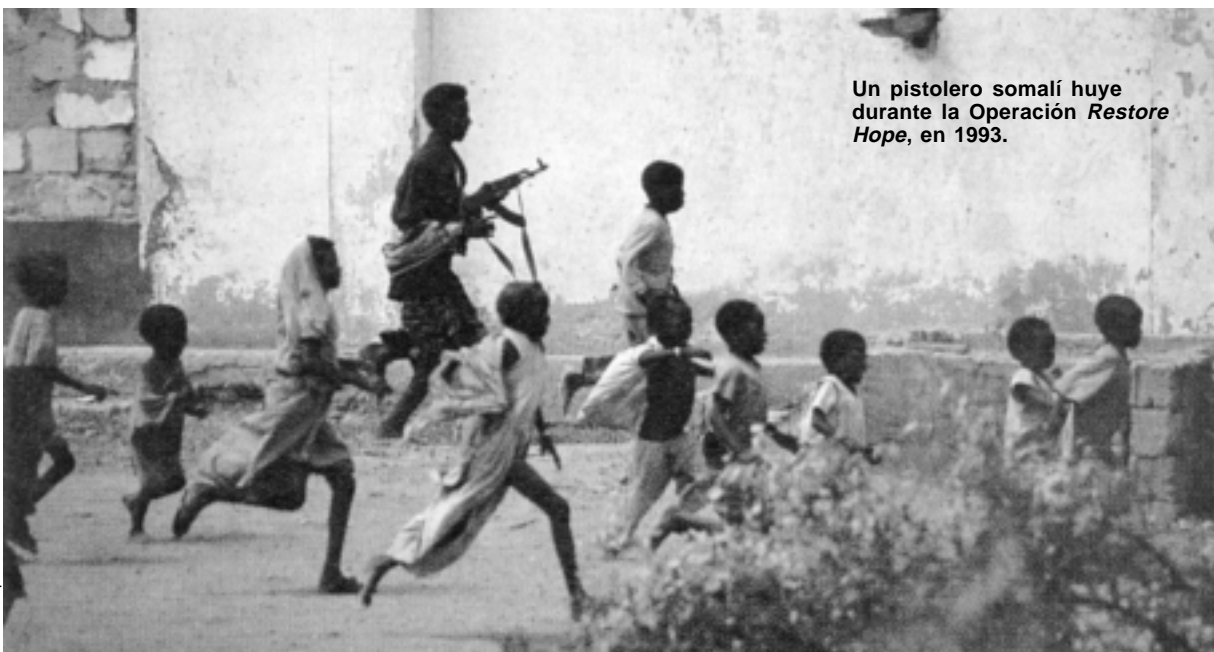
conquistar el palacio presidencial, la estación de ferrocarril y la central de radio/televisión. No enfrentaron oposición alguna hasta el momento en que habían penetrado en la profundidad de la ciudad, entonces atacaron y causaron la máxima destrucción. Los líderes de la oposición chechena aprendieron que no debían emplear puntos fuertes permanentes, pues éstos les facilitaban a los rusos concentrar acertadamente sus medios aéreos, su artillería y sus fuerzas de maniobra.¹⁴ Optaron más bien por el empleo de puntos fuertes provisionales y, producto de su gran movilidad interna, pudieron desplegar estos puntos fuertes repetidas veces en diferentes partes de la ciudad. Los rusos se percataron de la necesidad de asegurar las líneas de comunicaciones hasta el objetivo conquistado en la profundidad, pues de otra forma la fuerza de ocupación, al poco tiempo, habría de encontrarse incomunicada.

Una táctica reciente es el “empuje urbano”, siendo éste un asalto realizado a caballo de un eje estrecho que rápidamente puede cambiar para así confundir al enemigo.¹⁵ El segundo avance de los rusos en Grozny fue una variante del “empuje urbano”, pero debido a las dificultades experimentadas en la coordinación de los fuegos de apoyo y de las acciones de las unidades adyacentes, resultó imposible cambiar la dirección de la embestida. En efecto, fue muy difícil mantener a todos los diversos elementos comprometidos orientados hacia el mismo objetivo; cualquier cambio de dirección habría provocado la confusión con el posible resultado de incidentes de fratricidio.

Otra táctica reciente es la del “enjambre” urbano, en el que las unidades pequeñas destinadas para realizar patrullas en sectores designados deben mantenerse preparadas para responder ante situaciones imprevistas en los sectores adyacentes.¹⁶ Ésta es una táctica muy útil en un combate de baja intensidad, pero no sirve en una batalla de magnitud como la de Grozny.

Otra técnica empleada para conquistar una ciudad es la del sitio clásico, táctica que implica su cerco para luego privarle de alimentos, agua, energía eléctrica y servicios de sanidad al mismo tiempo que se suprimen las fuentes de información. Aquellos civiles que deseen salir de una ciudad sitiada pueden ser canalizados hacia un “ambiente controlado”. Pero la toma de tal decisión es responsabilidad tanto del agresor como del defensor, pues ambos pueden tener buenos motivos por mantener a la civilidad dentro de la ciudad. Las fuerzas de ataque baten los puntos decisivos dentro de la ciudad desde el aire, evitando comprometerse en un combate cercano sostenido. Según los defensores de esta técnica, el sitio se mantiene hasta tal momento que los civiles ya no aguanten más y le obliguen a su propio Ejército a rendirse.¹⁷ Esta táctica refleja la teoría fracasada del bombardeo estratégico, planteada por Giulio Douhet en

Foto: Departamento de Defensa



Un pistolero somalí huye durante la Operación Restore Hope, en 1993.

El cambio de actitud de las Fuerzas Armadas estadounidenses, que han abandonado sus posiciones adelantadas en ultramar para convertirse en una fuerza expedicionaria, aumenta sus probabilidades de verse involucradas en combates urbanos en el futuro. Una fuerza expedicionaria no puede prescindir de dos elementos vitales—un campo de aviación y un puerto—que normalmente se encuentran en una zona urbana. Si tales medios se encuentran en un país aliado, entonces se supone que no exista ningún inconveniente en utilizarlos. Si se ubican en un país no aliado y la población local respalda a las fuerzas estadounidenses, esta aceptación inicial puede cambiar una vez que estalle el combate, situación que ocurrió en el caso de Mogadishu. Si la población local rechaza la presencia de fuerzas estadounidenses desde su llegada, la primera batalla bien puede ser urbana.

la década de los años 30, y la premisa errada adoptada durante la Guerra del Golfo Pérsico, de que un Irak derrotado no vacilaría en derrocar a Saddam Hussein. Si bien los civiles quizás se desanimen y aunque exijan la rendición de sus Fuerzas Armadas, la historia nos enseña que resulta más común que su voluntad de lucha sea aún más firme que la de los militares, y prefieren que sus compatriotas asuman como gobernantes en lugar de someterse a una fuerza extranjera. Paradójicamente, el hambre y la enfermedad muchas veces pueden fortalecer su capacidad para seguir resistiendo. De hecho, en algunos casos los civiles se han unido con los militares en la batalla antes que rendirse, así como lo hicieron en Leningrado y Varsovia.¹⁸ Los soviéticos pudieron evacuar a los niños durante el sitio de Leningrado, acción que sirvió para fortalecer aún más la resolución de los civiles que permanecieron en la ciudad.

Los rusos finalmente conquistaron la ciudad de Grozny, empleando la técnica empleada durante la II Guerra Mundial: arrasaron la ciudad con fuegos de artillería y ataques lanzados por sus medios de aviación, poco a poco abriéndose paso a través de los escombros

que dejaron. La destrucción por parte de una nación de una de sus propias ciudades sugiere la completa ausencia de un nexo entre el objetivo político—poner término a un conflicto armado e iniciar el proceso de reconciliación—y los medios militares, en este caso una guerra de aniquilación.

El comandante operacional debe prepararse para lidiar inmediatamente con la población civil. Si el sistema de suministro de agua falla o se contamina, inevitablemente se propaga una enfermedad epidémica. Si el comandante efectúa un cerco de la ciudad, al poco tiempo se acaban los alimentos. Los medios de comunicación social no tardarán en difundir fotos de niños hambrientos o enfermos, y en tales circunstancias el comandante no podrá darse el lujo de reclamar que las necesidades militares priman sobre las consideraciones relativas a la supervivencia de la población civil. Debe realizar los preparativos para restaurar los servicios básicos de comida, agua, atención médica, servicios de sanidad pública y seguridad. De ahí surge la necesidad de desplegar a elementos más numerosos que lo normal de ingenieros, especialistas en asuntos civiles, personal

médico y policía militar con las unidades de vanguardia. En efecto, la mayor parte de los medios de apoyo logístico quizás se le entreguen a la población civil antes que a la fuerza armada. En el combate urbano los abastecimientos tradicionalmente se consumen mucho más rápidamente

Las mejores fuentes de inteligencia en el combate urbano son la policía local, los ingenieros urbanos, los empleados de las empresas de servicios públicos, los empleados de los hospitales y los tenderos, siempre y cuando estas personas estén dispuestas a apoyar a la fuerza propia. Caso contrario, las ventajas que posee el enemigo en cuanto a la inteligencia humana pondrán en gran peligro a las fuerzas propias. La inteligencia técnica será limitada por las capacidades existentes para ocultar las señales comunicacionales y por la facilidad de acceso a las mismas.... La ubicación exacta de los metros y túneles subterráneos, como también de los conductos de electricidad, gas, cables de fibra óptica, vapor, alcantarillado y drenaje de emergencia, llega a constituir información vital, pues tales vías pueden convertirse en características claves del terreno.

que en una guerra de maniobra, y la carga adicional de tener que apoyar también a la población civil tal vez acarree graves aprietos para el sistema logístico.

Cabe señalar que el sistema de apoyo de un ejército tal vez no sea capaz de mantener a una ciudad. Ausente una red bien desarrollada de carreteras, una ciudad puede verse en la obligación de recurrir a los medios de transporte ferroviarios y marítimos para sostener a su población durante tiempos de paz. En el caso eventual de que tal transporte se interrumpa, un esfuerzo por sustituir los medios civiles con convoyes de camiones militares puede sobrecargar la red de carreteras en existencia, agobiar los medios de apoyo de combate para la formación militar y dejar de satisfacer las necesidades básicas de la población civil. El comandante operacional tal vez tenga que desplegar las unidades de ingenieros adecuadas para la reparación de ferrocarriles y rehabilitación de puertos, con el fin de asegurar la disponibilidad de medios suficientes de apoyo logístico.

La técnica de “destruir una ciudad para salvarla”, a través del empleo de los medios de artillería y el bombardeo aéreo, en raras ocasiones será factible. El apoyo de

fuego probablemente será limitado por razones políticas, económicas, humanitarias o de relaciones públicas. Con gran frecuencia se prohibirá la ejecución de un ataque contra cualquier objeto cultural, incluyendo museos, construcciones antiguas, monumentos, templos y catedrales, cualquiera que sea la actividad emprendida por el enemigo. Esta pérdida del apoyo de fuego indirecto aumenta el peligro enfrentado por el soldado de infantería. Los helicópteros artillados le brindarán el apoyo aéreo más eficaz y más inmediato en el combate urbano, y también son útiles en misiones contra francotiradores y otros elementos enemigos ocultos en los pisos superiores de un edificio. Sin embargo, los medios enemigos de defensa antiaérea a corta distancia probablemente impedirán el uso de estos helicópteros sobre terreno no conquistado por las fuerzas propias, limitando su aporte a aparecer repentinamente desde detrás de un edificio conquistado para batir un objetivo. La pérdida de helicópteros en terreno dominado por el enemigo en un combate urbano, exige el rescate de su tripulación derribada bajo las circunstancias más difíciles.

Las mejores fuentes de inteligencia en el combate urbano son la policía local, los ingenieros urbanos, los empleados de las empresas de servicios públicos, los empleados de los hospitales y los tenderos, siempre y cuando estas personas estén dispuestas a apoyar a la fuerza propia. Caso contrario, las ventajas que posee el enemigo en cuanto a la inteligencia humana pondrán en gran peligro a las fuerzas propias. La inteligencia técnica será limitada por las capacidades existentes para ocultar las señales comunicacionales y por la facilidad de acceso a las mismas. Los mapas actualmente preparados en escala de 1:12.500 son los más útiles, pero muchas veces son también los más difíciles de encontrar. Los planos de la ciudad suelen ser ya obsoletos, y el sistema de proyección transversal universal Mercator resulta prácticamente inútil en una ciudad. De ahí que, en un ambiente urbano, predominen sistemas no estandarizados de localización, así como “el informante te espera en la esquina de la calle Kaisderdam con la Einsiedlerhof”, o “se encuentra un escondite de municiones en la calle Cinco de Mayo, número 1512”. La ubicación exacta de los metros y túneles subterráneos, como también de los conductos de electricidad, gas, cables de fibra óptica, vapor, alcantarillado y drenaje de emergencia, llega a constituir información vital, pues tales vías pueden convertirse en características claves del terreno.

Es un reto velar por la salud de la fuerza expedicionaria. Las enfermedades endémicas y epidémicas, producto del colapso de los servicios públicos, pueden contagiar y diezmar a cualquier fuerza. La fuerza rusa en Chechenia padeció de la cólera, de la hepatitis virulenta, de la enterocolitis y de la disentería. Durante los meses de invierno, hasta el 15 por ciento de la fuerza rusa quedó incapacitado por la hepatitis virulenta.¹⁹ Las bajas psi-

quiátricas son mucho más altas en el combate urbano, situación que produce la necesidad de mantener un ciclo acelerado de rotación de unidades para que todos tengan la posibilidad de descansar y recuperarse, además de la necesidad de integrar los reemplazos y conducir el entrenamiento adecuado.

La reconstitución de la fuerza será una preocupación permanente para el comandante operacional. El combate urbano requiere una gran cantidad de soldados, y las bajas suelen ser más numerosas. Las unidades subordinadas tendrán que realizar rotaciones regulares y en intervalos relativamente breves, en tanto que las divisiones tendrán que responsabilizarse de integrar a los reemplazos, entrenar a las unidades y controlar sus rotaciones. Esto probablemente significa que una división no tendrá más de dos brigadas comprometidas en el combate, en cualquier momento determinado, durante un combate urbano sostenido.

Las comunicaciones dentro de una ciudad no dejarán de ser problemáticas. Si el sistema telefónico local y el sistema de teléfonos celulares están intactos, habrá que salvaguardarlos porque en la actualidad no se dispone de otro sistema comunicacional más fiable. Desafortunadamente, también son los sistemas menos seguros. Se dificulta el ejercicio del mando en combate, producto de la interferencia con las transmisiones de radio en la frecuencia FM causada por los edificios altos, las líneas de energía eléctrica, las tranvías y trenes eléctricos, y las líneas de energía industrial. Hay pocas frecuencias de FM —principalmente en las bandas inferiores— que se pueden emplear en las ciudades, situación que obliga a ambas facciones a utilizar la misma parte del espectro electromagnético. Las unidades de comunicaciones tendrán que instalar redes redundantes, antenas direccionales, y unidades de retransmisión. Las comunicaciones en el combate urbano se efectuarán principalmente por medios alámbricos.²⁰

Una vez conquistada, una ciudad normalmente tiene que ser ocupada y defendida de tal forma que la fuerza defensora, en caso que sufra un revés, pueda retirarse a la ciudad para defender su puerto y campos de aviación. El tipo de defensa requerida dependerá de la naturaleza del enemigo enfrentado y de las características de la ciudad. El enemigo puede ser una fuerza de guerrilleros irregulares, así como es el caso en Belfast, Kabul, Kandahar, Herat, Beirut y Jerusalén; puede ser una fuerza armada permanente, tal como en Seúl y Hue; o bien puede ser una combinación de las dos, como las fuerzas enfrentadas en Saigón y Grozny.

Las Consideraciones Tácticas del Combate Urbano

La tecnología no tendrá un mayor impacto en la resolución operacional del combate urbano, aunque sí puede

producir ventajas tácticas. Algunas tecnologías relativamente antiguas sirven mejor que otras tecnologías más modernas en el combate urbano. Por ejemplo, la bala de calibre .223, empleada comúnmente en la mayor parte de las modernas armas de infantería, no es capaz de penetrar muchos tipos de paredes, a diferencia de los venerables cartuchos de .30-06 ó .308 que fácilmente rompen ladrillos, madera y adobe. Los tanques tendrán poca utilidad en las urbes, especialmente entre altos edificios donde la elevación del cañón principal y de la ametralladora coaxial resulta insuficiente. Los obuses autopropulsados serán el medio idóneo para dar apoyo de fuego a los soldados de infantería. Los rusos descubrieron que la antigua ametralladora cuádruple blindada *ZSU 23-4*, tradicionalmente empleada como arma de defensa antiaérea, les brindó excelentes resultados contra elementos enemigos ocultos tanto en los sótanos como en los pisos superiores de los edificios en Grozny.²¹ Durante el combate en Herat, los soviéticos obtuvieron buenos resultados con el lanzacohetes *BM-21*, el cual resultó ser un arma eficaz de fuego directo contra los puntos fuertes de los guerrilleros durante el combate urbano.²² La artillería resulta muy útil como medio de crear cortinas de humo; cada cuarto o quinto proyectil disparado por los rusos en Grozny era de humo o bien de fósforo blanco. Los rusos observaron los beneficios derivados del empleo del humo blanco de fósforo: es tóxico, penetra fácilmente los filtros protectores en las máscaras, y no existe ningún tratado que prohíba su uso.²³ Los rusos descubrieron que los vehículos blindados de transporte de personal a ruedas muchas veces servían mejor en el combate urbano que los vehículos blindados a orugas.

La protección de los vehículos blindados constituirá una función principal de los líderes de pequeñas unidades. En el combate en Grozny, el grupo de combate checheno en los niveles inferiores consistía en 15 a 20 soldados, divididos en células de combate de tres o cuatro integrantes, incluyendo a un servidor del arma antitanque armado con un lanzagranadas propulsado por cohete, un servidor de ametralladora, un francotirador y posiblemente un portador de municiones/apuntador asistente. Desplegándose juntos en función de equipos de búsqueda y destrucción, el francotirador y el ametrallador habrían de detener a cualquier elemento de infantería que prestara apoyo a un vehículo blindado, batido por el servidor del lanzagranadas. Las células se desplegaron tanto en el terreno como en los pisos superiores y los sótanos de las construcciones urbanas. Normalmente unos cinco o seis equipos de búsqueda y destrucción atacaron simultáneamente a un solo vehículo blindado. Dispararon los proyectiles más destructivos contra la parte superior, la de atrás y los dos lados de los vehículos, y los chechenos lanzaron botellas de gasolina

gelatinosa en la tapa de los vehículos. Los equipos chechenos trataron de atrapar a las columnas de vehículos en las angostas calles urbanas, destruyendo el primero y el último vehículo de la columna, logrando atascar al remanente de la columna para luego destruir poco a poco los vehículos restantes. Los rusos contrarrestaron esta técnica, desplegando a elementos de la infantería desmontados delante de los vehículos blindados, incluyendo armas antiaéreas *ZSU 23-4* en la columna, equipando a los vehículos con blindaje reactivo, e instalando una especie de jaula hecha de tela metálica para establecer una zona protegida de aproximadamente 25 a 30 centímetros contra los proyectiles tipo granada propulsada por cohete.²⁴ Aún está por comprobarse la eficacia de tales medidas contra los nuevos proyectiles “tándem” empleados en las granadas lanzadas por cohete.

La doctrina rusa exigía una ventaja numérica de 6:1 en el combate urbano. En Grozny, unos 60.000 rusos lucharon contra 12.000 chechenos. La ventaja rusa de 5:1 no resultó ser suficiente. Inicialmente, los rusos no lograron concentrar la potencia de combate suficiente en las posiciones adelantadas, y la correlación táctica de fuerzas favoreció a los chechenos. Los rusos aprendieron que cada edificio que conquistaron tenía que ser guarnecido, pues de otra forma los chechenos lo reconquistaban y lo empleaban para detener el avance ruso. El requisito de guarnecer todos los medios conquistados significaba que un batallón habría de agotar su potencia de combate después de avanzar una distancia de nada más que unas cuantas cuadras.²⁵

El combate urbano consume inmensas cantidades de munición, especialmente en la forma de granadas de fragmentación, granadas de humo, bombas lacrimógenas, cargas de demolición, lanzagranadas antitanque desechables, proyectiles de artillería de humo y de fósforo blanco. Esta realidad impone graves aprietos al sistema logístico. Es más, la experiencia rusa en Grozny demostró cuán importante es, en el combate urbano, contar con una buena cantidad de sogas con rezones, escalas livianas, pirotécnica, y proyectores montados en tanques y desmontados.²⁶ El hacerles llegar los abastecimientos a los soldados empeñados planteó problemas para las fuerzas rusas en Grozny, puesto que sus camiones no blindados quedaban muy vulnerables al fuego checheno, por lo cual tuvieron que ser sustituidos por los escasos vehículos blindados *BTR* a disposición de los rusos. Esta situación produjo demoras en el sistema ruso de entrega de abastecimientos al frente, debido a la necesidad de retirar los *BTR* del combate para emplearlos en el transporte de abastecimientos. Se produjo una necesidad candente de contar con un vehículo blindado a ruedas que sirviera como transporte de abastecimientos.

El combate urbano es efectivamente el combate de

pequeñas unidades, conducido primordialmente por elementos de magnitud de compañía, sección y grupo. Los combatientes principales, que son componentes de la infantería desmontada, tendrán que recibir refuerzos y serle agregadas armas combinadas. Los vehículos blindados dan apoyo de fuego directo, los ingenieros prestan apoyo en las operaciones de cruce y de demolición, y los morteros y piezas de artillería dan apoyo de fuego y humo. Las ametralladoras antiaéreas, el personal encargado de producir humo y los sirvientes de las armas lanzallamas también dan un apoyo esencial.

La táctica, desde luego, varía de acuerdo con el tipo de enemigo y la ciudad en que se desarrolla el combate, la intensidad del mismo y la misión de la unidad. El terreno urbano y las reglas de empeñamiento son capaces de quitarle a un Ejército moderno muchos de los multiplicadores de combate que disfruta en operaciones convencionales. La conducción agresiva de patrullas, emboscadas e incursiones será un factor clave en cualquier combate urbano. El empleo de francotiradores expertos producirá efectos devastadores en la lucha táctica urbana.²⁷

Los centros urbanos modernos pueden impedir a una fuerza agresora. Muchas ciudades han reconstruido sus centros claves, empleando la llamada “arquitectura de control”. Esta arquitectura moderna, si bien aparenta mejorar el acceso a la zona, realmente fue diseñada para permitir a un reducido elemento de seguridad controlar o negar acceso a la misma. El empleo de monitores de televisores permite detectar la presencia de cualquier elemento no deseado, asimismo se puede utilizar micrófonos para vigilar conversaciones, los ascensores y escaleras mecánicas pueden ser apagados desde estaciones remotas y es posible activar barreras electrónicas en las rampas de acceso a las carreteras. Los defensores pueden aislar a los elementos invasores en zonas de retención que no parecen ser otra cosa que la entrada normal de un edificio moderno. Muchos centros urbanos son autosuficientes, por cuanto poseen sus propios suministros de agua y electricidad. Aunque se diseñaron con el objetivo principal de enfrentar los problemas que pueden acompañar las acciones de criminales y manifestantes, los edificios modernos basados en la arquitectura de control pueden constituir medios eficaces de disuasión.

El fratricidio constituirá una preocupación permanente, especialmente en las zonas próximas a los límites entre diferentes unidades. En Grozny, los rusos aprendieron que las tropas deben vestir uniformes distintivos y fáciles de cambiar, especialmente durante la conducción de asaltos.²⁸ El empleo de paneles claramente marcados u otros dispositivos por el estilo sirve para indicar a las tropas propias cuáles son los edificios y/o salones anteriormente conquistados. Se debe indicar claramente cuál

les son los sectores ocupados por unidades de la fuerza propia, de forma de evitar que una fuerza dé la vuelta y se ubique sin querer delante de otro elemento de la fuerza propia.

“Ni lo piense” sigue siendo el mejor consejo para quién considere empeñarse en un conflicto urbano. Sin embargo, producto de la expansión de los centros urbanos, de la presencia de la alta tecnología en el campo de batalla y del carácter expedicionario de las Fuerzas Armadas estadounidenses, este axioma resulta cada vez más problemático. En el campo de batalla moderno, un enemigo que esté consciente de las ventajas que posee Estados Unidos en la maniobra de fuego bien puede optar por el combate urbano, debido precisamente a que la ciudad le resta la ventaja tecnológica a este país, al mismo tiempo que le impone ciertas limitaciones.

Prepararse logística y metódicamente para entablar el combate urbano es un reto desalentador. Los comandantes en jefe deberían identificar aquellas ciudades dentro de sus respectivas zonas de responsabilidad con mayores posibilidades de convertirse en campos de batalla urbanos, para luego ordenar a sus estados mayores a que preparen un análisis detallado de tal escenario eventual. Las divisiones y las brigadas deben readecuar el entrenamiento para el combate urbano, conforme con sus probables zonas de operaciones. Cualquier innovación y adelanto en cuanto a la estructura de la fuerza, el diseño del equipo, los procedimientos logísticos y el sostenimiento de los elementos desplegados, deberán dar el debido apoyo a las misiones de las divisiones y brigadas. Las actividades de entrenamiento orientadas a mantener el nivel adecuado del alistamiento de la Reserva para apoyar estos despliegues urbanos potenciales también deberían reflejar las realidades de esta forma de guerra complicada. Tal entrenamiento debería basarse en las necesidades específicas del ambiente urbano.

A los planificadores les incumbirá determinar en cuáles tipos de ciudades podrán comprometerse las fuerzas estadounidenses, prestando atención especial al complejo sistema social que refleja, en cada ciudad, la diversidad y las contradicciones identificables en los ámbitos social, étnico, y religioso. El entrenamiento para las operaciones psicológicas y de asuntos civiles asumirá la máxima importancia. Los autores rusos hacen hincapié en que una de las batallas claves que perdió el Ejército ruso, fue la batalla de la información. Ésta se perdió tanto en Grozny como en Moscú. Resulta conveniente establecer un centro de entrenamiento para el combate urbano, el cual habrá de ser similar a los centros de entrenamiento de combate y tendrá como objetivo el de dar la debida instrucción

en materia de táctica, técnica y procedimientos. En tal centro de entrenamiento se incorporarán modelos de entrenamiento que incluyan la dinámica social, cultural, étnica y política además de las características del

Si bien los civiles quizás se desanimen y aunque exijan la rendición de sus Fuerzas Armadas, la historia nos enseña que resulta más común que su voluntad de lucha sea aún más firme que la de los militares, y prefieren que sus compatriotas asuman como gobernantes en lugar de someterse a una fuerza extranjera. Paradójicamente, el hambre y la enfermedad muchas veces pueden fortalecer su capacidad para seguir resistiendo. De hecho, en algunos casos los civiles se han unido con los militares en la batalla antes que rendirse, así como lo hicieron en Leningrado y Varsovia. Los soviéticos pudieron evacuar a los niños durante el sitio de Leningrado, acción que sirvió para fortalecer aún más la resolución de los civiles que permanecieron en la ciudad.

terreno urbano: ciudades modernas hechas de concreto y acero con extensos sistemas subterráneos; ciudades en expansión que combinan las construcciones más modernas con tugurios hechos al azar; ciudades antiguas construidas de abobe con bazares atestados y una red enmarañada de carreteras; ciudades tropicales cuyas construcciones livianas alcanzan hasta las orillas del mar; y ciudades litorales superpobladas que se extienden por varias millas en la costa y cuya población comienza a construir viviendas incluso en las laderas de las montañas costeras.

Las instalaciones de entrenamiento para las Operaciones Militares en Terreno Urbano deberían reflejar los modelos anteriormente identificados, pero tales instalaciones son inherentemente costosas, difíciles de mantener y demasiado pequeñas. Treinta edificios no forman una ciudad. Las simulaciones pueden desempeñar un papel importante en el adiestramiento de los comandantes y sus estados mayores para el combate urbano moderno y en el entrenamiento táctico de pequeñas unidades en este ambiente exigente. En los juegos computarizados que representan la guerra urbana, debería plantearse una fuerza adversaria de primera que compita con las Fuerzas Azules por la lealtad y el apoyo

popular. Diversos sistemas de entrenamiento computarizados, incluyendo el sistema *JANUS* y el *WARRIOR*, deberían incorporar modelos urbanos que permitan el desarrollo de enfrentamientos en tierra, en edificios de variadas alturas y en túneles subterráneos. Los modelos computarizados que actualmente son capaces de generar todos los tipos de terreno de combate empleando el sistema del UTM (sistema de proyección MERCATOR)

deberían incorporar sistemas basados en lugares no estandarizados.

Las Fuerzas Armadas estadounidenses deben prepararse en el presente para evitar un escenario como el de Grozny en el futuro. Sin embargo, aunque se realicen los mejores preparativos, el combate urbano del futuro aún será un efectivo “combate en el infierno”. Desafortunadamente, también será inevitable. **MR**

NOTAS

1. Russell W. Glenn, *Combat in Hell: A Consideration of Constrained Urban Warfare* (Santa Mónica, California: Rand, 1996), pág. 1.
2. Michael Walzer, *Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations*, segunda edición (Nueva York: Basic Books, 1992), págs. 127-37.
3. *Ibid.*, pág. 203.
4. Max Weber, *The City*, traducido y editado por Don Martindale y Gertrud Neuwirth (Nueva York: The Free Press, 1958), págs. 65-90.
5. Jacqueline Beaujeu-Garnier, “Conclusion” en Jacqueline Beaujeu-Garnier y Bernard Dezert, editores, *La Grande Ville: enjeu du XXIe Siècle* (Paris: Presse Universitaire de France, 1991), pág. 619.
6. Paul K. Van Riper, “A Concept for Future Military Operations on Urbanized Terrain”, *Marine Corps Gazette* (Octubre de 1997), anexo A-1.
7. Después de Varsovia (1939) pero antes de Stalingrado (1942), Hitler se mostró poco dispuesto a comprometer a sus tropas en asaltos preparados de estas ciudades.
8. Entrevista con el general de brigada Huba Wass de Czege, Ejército de EE.UU., retirado, asesor y participante en la formulación del concepto del Ejército después del Próximo, julio de 1996-mayo de 1999.
9. Para una discusión de las operaciones en Los Angeles y Río de Janeiro, ver William W. Mendel, “Combat in Cities: The Los Angeles Riots and Operation Rio”, *Low Intensity Conflict & Law Enforcement* (verano de 1997), págs. 184-204.
10. Para una discusión de los guerrilleros urbanos en Afganistán, ver Ali A. Jalali y Lester W. Grau, *The Other Side of the Mountain: Mujahideen Tactics in the Soviet-Afghan War* (Quantico: USMC Study DM-980701, 1998), capítulo 14.
11. Para una discusión de la batalla en Grozny, ver Timothy L. Thomas, “The Caucasus Conflict and Russian Security. The Russian Armed Forces Confront Chechnya. Military-Political Aspects and Military Activities, 11-31 December 1994”, *Journal of Slavic Military Studies* (junio de 1995), tomo 8, págs. 233-56 y 257-90; y “The Caucasus Conflict and Russian Security: The Russian Armed Forces Confront Chechnya. The Battle for Grozny, 1-26 January 1995”, *The Journal of Slavic Military Studies* (marzo de 1997), págs. 50-108.
12. Un ejemplo excelente es la misión de EE.UU. en Mogadishu, Somalia, la cual fue iniciada con el objetivo de entregar alimentos a una población hambrienta y luego se transformó cuando los elementos desplegados participaron activamente en una guerra civil. Un batallón de comandos del Ejército de EE.UU. se desplegó en la zona controlada por la ONU con una misión de combate. En un evento sin precedentes, tras la reunión del emisario del presidente Clinton (el ex presidente Jimmy Carter) con Aaideed, el Depar-

- tamento de Estado de EE.UU. inició esfuerzos por establecer una relación diplomática con Aaideed, al mismo tiempo que los comandos se desplegaron con la misión de capturarlo. La complicada cadena de mando estadounidense y de la coalición también constituyó un factor en el desastre subsiguiente.
13. Randolph A. Gangle, “The Foundation for Urban Warrior”, *Marine Corps Gazette* (julio de 1998), pág. 52.
14. Los chechenos hicieron del palacio presidencial una excepción, manteniéndolo como punto fuerte permanente debido a su valor simbólico.
15. Gangle, 33.
16. *Ibid.*
17. Robert J. Scales, hijo, “The Indirect Approach: How US Military Forces Can Avoid the Pitfalls of Future Urban Warfare”, *Armed Forces Journal International* (octubre de 1998), pág. 74.
18. Los bloqueos no siempre logran los objetivos previstos. Los bloqueos y embargos aún en desarrollo contra Cuba, Libia, Irán e Irak no han producido importantes cambios de política por parte de sus respectivos jefes de estado. Las poblaciones han aprendido a adaptarse a los aprietos económicos. También pueden aprender a adaptarse a las exigencias de la guerra.
19. Lester W. Grau y William A. Jorgensen, “Viral Hepatitis and the Russian War in Chechnya”, *U.S. Army Medical Department Journal* (mayo/junio de 1997), pág. 4.
20. Para un análisis de los trucos comunicacionales empleados por los rusos durante la batalla por Grozny, ver Lester W. Grau, “Urban Warfare Communications: A Contemporary Russian View”, *Red Thrust Star* (julio de 1996), págs. 5-10.
21. Lester W. Grau, “Russian Urban Tactics: Lessons from the Battle for Grozny”, *Strategic Forum* (julio de 1999), pág. 3.
22. Lester W. Grau, *The Bear Went Over the Mountain: Soviet Combat Tactics in Afghanistan* (Londres: Frank Cass Publishers, 1998), págs. 50-51.
23. Grau, “Russian Urban Tactics”, pág. 4.
24. Lester W. Grau, “Russian-manufactured Armored Vehicle Vulnerability in Urban Combat: The Chechnya Experience”, *Red Thrust Star* (enero de 1997), pág. 16.
25. Grau, “Russian Urban Tactics”, pág. 3.
26. *Ibid.*, págs. 3-4.
27. T.R. Milton, hijo, “Urban Operations: Future War”, *Military Review* (febrero de 1994, edición en inglés), págs. 44-45.
28. Grau, “Russian Urban Tactics”, pág. 3.

Jacob A. Kipp es un analista superior en la Oficina de Estudios Militares Extranjeros, en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Se recibió de Bachiller en Artes en la Universidad Estatal de Shippensburg y obtuvo el grado de doctor en la Universidad Estatal de Pensilvania. Ha publicado extensas obras sobre una gran diversidad de temas relacionados con la historia militar rusa y soviética, y sirve en calidad de editor estadounidense de la revista titulada European Security. Es profesor adjunto de historia en la Universidad de Kansas y dicta cursos en el Programa de Estudios Europeos y Soviéticos. Sus artículos “El Cambiante Ambiente de Seguridad” y “Confrontando la Revolución en Asuntos Militares en Rusia” aparecieron en el número de julio-agosto de 1997 de la presente revista.

El teniente coronel (R) Lester W. Grau es un analista militar en la Oficina de Estudios Militares Extranjeros, en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Recibió el grado de Bachiller en Artes en la Universidad de Texas en El Paso y la Maestría en la Universidad de Kent State. Es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE. UU., el Instituto Ruso del Ejército de EE. UU., el Instituto de Idiomas del Departamento de Defensa, y la Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea de EE. UU. Ha cumplido funciones en diversas posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de Estados Unidos, Europa y Vietnam, incluyendo su servicio como Subdirector del Centro de Táctica del Ejército, y Jefe de la Sección de Instrucción sobre Táctica Soviética en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE. UU.; asesor político y económico en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas, Europa Central, en Brunssum, Holanda; y mensajero diplomático en Moscú. Su artículo, “Vencidos por los Microbios: Lecciones Epidemiológicas de la Guerra Soviética-Afgana”, apareció en el número de septiembre-octubre de 1995 de Military Review, edición hispanoamericana.